

La enseñanza del humor en el aula de español para extranjeros a través del chiste lingüístico

The teaching of humor in the Spanish classroom for foreigners through the linguistic joke

Laura María Aliaga Aguza

Universidad Internacional de La Rioja
España

ONOMÁZEIN 63 (marzo de 2024): 181-196

DOI: 10.7764/onomazein.63.10

ISSN: 0718-5758



Laura María Aliaga Aguza: Departamento de Lengua y Literatura, Facultad de Educación, Universidad Internacional de La Rioja, España. | E-mail: lauramaria.aliaga@unir.net

Fecha de recepción: mayo de 2020

Fecha de aceptación: diciembre de 2020

Resumen

En este artículo pretendemos presentar cinco indicadores humorísticos que se utilizan en los chistes lingüísticos del español y se pueden explotar en el aula de español para extranjeros. Dichos indicadores son la polisemia, la homofonía, la paronimia, la fraseología y los diminutivos. La elección del chiste como estructura para llevar al aula se debe a que, además de ser la estructura humorística por excelencia, es una estructura fácil de aprender. Según apunta Attardo (2008), el chiste es el tipo de texto humorístico más simple y menos complicado. Asimismo, “el chiste es una unidad de humor libre de contexto y autocontenida, que porta en sí misma toda la información necesaria para ser comprendida y disfrutada” (Martin, 2008: 37). El objetivo de este artículo es mostrar cómo funcionan los indicadores anteriormente mencionados, a través de un corpus extraído de internet, con el fin de obtener generalizaciones que se puedan llevar al aula de español.

Palabras clave: indicadores humorísticos; chiste; español como lengua extranjera.

Abstract

In this article we will try to show five humorous signs used in Spanish linguistic jokes and that could be used in Spanish teaching. These signs are polysemy, homophony, paronymy, phraseology and diminutives. The election of jokes as a structure to use in teaching is based not only in the fact that it is the main humorous structure, but also in its easy to learn structure. As Attardo (2008) said, joke is the easiest humorous text type. Also, “joke is a humorous unit with no context and selfcontained, which has all the required information to be understood and enjoyed” (Martin, 2008: 37). The goal of this paper is to show how previously mentioned signs work in an internet extracted corpus, so we can get generalizations that can be used in Spanish teaching.

Keywords: humorous signs; joke; Spanish teaching.

1. Introducción

Si nos preguntásemos si tiene cabida el humor en el aula o si un profesor de idiomas debe enseñar humor, es posible que la reacción de muchas personas fuese afirmar que no, pues el docente no es un títere que deba entretener al discente. Sin embargo, si tenemos en cuenta el componente social y cultural que se halla impregnado en el humor, es un aspecto imprescindible en el aula de idiomas que un docente no debe olvidar. El humor es un fenómeno metapragmático que nos acompaña día a día en nuestras relaciones personales y que, al igual que ocurre con la cultura, se adquiere según crecemos. Del mismo modo que se enseña cultura en el aula, también se debe enseñar humor, pues para poder ser competente en una segunda lengua se necesita también ser competente a nivel comunicativo, lingüístico y sociocultural.

Asimismo, se trata de un elemento que desempeña una función social, ya que está muy presente en las conversaciones coloquiales que llevamos a cabo en nuestro entorno personal e, incluso, en el laboral. Utilizamos el humor para estrechar lazos, para relacionarnos con el resto de las personas, para crear o destruir tensión. Cumple una de las funciones sociales del lenguaje; concretamente, establece vínculos entre las personas (Cruz y Ojeda, 2004). El humor es un elemento dinámico que sirve tanto para mantener la atención del oyente como para entablar y fomentar las relaciones sociales (Guerin, 2003). En este sentido, Attardo (1994) señala que dentro del componente social que existe en la conversación se pueden distinguir dos tipos de funciones sociales: primarias y secundarias¹, cuya diferencia estriba en las intenciones del hablante, ya sean intencionadas o no. A través del humor se pueden desarrollar dichas funciones.

Además, el humor no solo es un elemento idiosincrásico de una cultura, sino que también “nos ofrece información muy útil sobre las costumbres y características culturales de un país” (Padilla García, 2010: 2). Asimismo, cada país posee un humor manifestado en distintas formas. Por ello, es un aspecto cultural que el docente no debe olvidar cuando enseña un idioma, puesto que, si tenemos en cuenta que en un acto comunicativo el hablante y el oyente ponen en interacción todos sus conocimientos tanto lingüísticos como socioculturales (Mendoza y otros, 1996), podemos señalar, como afirma Galera Noguera y Galera Fuentes (2000), que muchos errores que se producen en la comunicación no se deben al desconocimiento del sistema lingüístico, sino a la incompreensión de referencias socioculturales.

1 Para Attardo (1994) las funciones primarias del humor son aquellas en las que el hablante consigue efectos de manera intencionada. Mientras que, en las secundarias, dichos efectos son inintencionados. Asimismo, dentro de las primarias distingue entre: organización social, ausencia de obligación, mediación y pérdida de significado. Entre las funciones secundarias encontramos función informativa y manifestación de información sobre el hablante.

Otro factor a considerar para la inclusión del humor en el aula de ELE se debe a que la mera comprensión del significado de las palabras en un texto humorístico no basta para que se complete su función comunicativa, sino que exige del oyente una implicación mayor de lo habitual que en textos de carácter informativo. De ahí que a veces no se entienda un chiste —al margen de que nos haga gracia o no—, a pesar de que conozcamos la lengua. Un hablante no nativo tiene más dificultades. Partimos de la idea de que no se sabe realmente un idioma hasta que no se comprenden todos los factores socioculturales, entre ellos, el humor; por ello, el profesor debe enseñar estrategias para reconocer, comprender y producir este fenómeno, para que los intercambios reales, en los que se vea involucrado el estudiante, se puedan llevar a cabo con el mínimo de complicaciones posibles. De este modo, algunos elementos lingüísticos son fundamentales para reconocer el humor y para que no se creen malentendidos ni dentro ni fuera del aula.

En este artículo pretendemos presentar cinco indicadores humorísticos que se explotan en los chistes lingüísticos del español y se pueden aprovechar en el aula de español para extranjeros. Dichos indicadores son la polisemia, la homofonía, la paronimia, la fraseología y los diminutivos. La elección del chiste como estructura para llevar al aula se debe a que, además de ser la estructura humorística por excelencia, es una estructura fácil de aprender. Para llevar a cabo este estudio, en primer lugar, explicaremos por qué hemos elegido el chiste. En segundo lugar, nos centraremos en explicar qué entendemos por indicadores lingüísticos del humor para prestar atención a los distintos indicadores con los que se pueden trabajar en el aula a partir de un corpus extraído de internet, como son la polisemia, la homofonía, la paronimia, la fraseología y el uso de diminutivos. Por último, estableceremos las conclusiones pertinentes.

2. El chiste

La elección del chiste como género que se puede llevar al aula de español como lengua extranjera viene motivada debido a su naturaleza estructural, pues entre todos los géneros humorísticos que existen, los chistes cortos del español poseen una estructura básica fácil de aprender. Según apunta Attardo (2008), el chiste es el tipo de texto humorístico más simple y menos complicado. Asimismo, “el chiste es una unidad de humor libre de contexto y autocontenida, que porta en sí misma toda la información necesaria para ser comprendida y disfrutada” (Martin, 2008: 37). Dicha brevedad y concisión lo convierten en un género apropiado para poder introducirlo en el aula desde niveles iniciales, siempre y cuando se adapten los contenidos al nivel deseado. De este modo, se podrá trabajar tanto la competencia como la producción humorística.

En lo referente a la estructura del chiste, seguiremos a Raskin (1985). Para este autor, un chiste presenta tres partes bien diferenciadas. En otras palabras, en la interpretación de

un chiste se producen tres fases: la primera es el establecimiento², donde se asientan las bases de la broma, ya que se establece el contexto narrativo. Esta fase sirve como marco introductorio, en el que se presenta tanto la situación como los personajes que intervienen en el chiste.

La segunda fase se denomina fase de incongruencia. En esta parte se presentan dos guiones semánticamente opuestos que generan un problema que, posteriormente, se resolverá. De este modo, se prepara al oyente para el giro humorístico. Además, esta parte contiene el conector que sirve de enlace para que la incongruencia tenga sentido, esto es, dicho conector es un elemento que permite la conexión entre los dos sentidos del guion.

La última fase del chiste es la fase de resolución, donde se presenta el final de la narración. En esta parte se resuelve la incongruencia de manera humorística. A través del disyuntor se elige uno de los dos guiones³ y eso crea el efecto humorístico.

Según se aprecia en la estructuración del chiste que propone Raskin, podemos afirmar que el humor verbal, en general, y el chiste, en particular, se interpreta de forma lineal, debido a que en la posición final hay un elemento *—trigger—* que se encarga de activar el guion para crear el efecto humorístico. En la interpretación de un chiste, el oyente infiere un significado de los componentes del texto, pero percibe un término que no corresponde a su deducción y tiene que reinterpretar el texto para encontrar un sentido cómico. En este sentido entran en juego tanto el conocimiento del mundo del oyente como el entorno cognoscitivo compartido de ambos interlocutores (Sperber y Wilson, 1986), pues, en caso contrario, nos encontraríamos en un acto de humor fallido⁴.

A la hora de analizar los diferentes ejemplos, seguiremos la estructura que propone Raskin (1985) para el chiste. A continuación, mostraremos un caso donde se establecen las diferentes partes estructurales que posee el chiste.

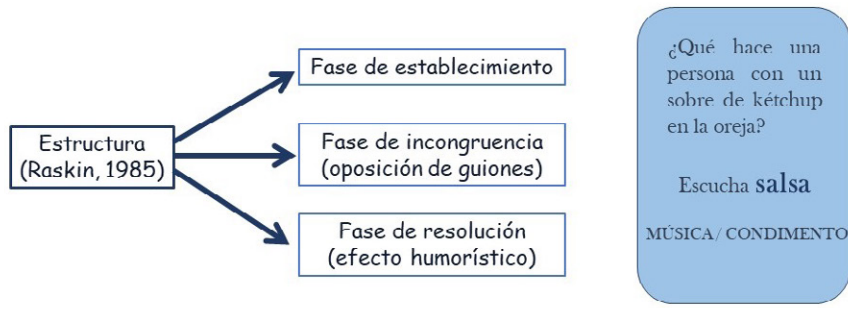
2 Nos parece conveniente señalar que, en algunas ocasiones, esta parte no existe, pues el contexto se define o sobreentiende en la segunda fase.

3 Cabe señalar que podemos encontrar esta noción de cambio en la teoría semántica de Greimas (1966). Este autor, para desarrollar el concepto de isotopía, utilizó un chiste para ejemplificarlo. Este hecho hizo que, posteriormente, algunos estudiosos del humor se interesasen por el tema bajo este punto de vista, como puede ser Nash (1985) o Attardo (1994). Este funcionamiento de cambio de guion podemos verlo en otros modelos que explican el humor, como el choque de matrices bisociativas de Koestler (1964) o el salto de un marco a otro en un trabajo posterior de Coulson (1996).

4 Para más información de humor fallido, véase Alvarado Ortega, 2013 y 2016.

FIGURA 1

Estructura del chiste corto en español



En la figura 1 se muestra cómo la estructura del chiste ayuda a la creación del humor:

- (1) - ¿Qué hace una persona con un sobre de ketchup en la oreja?
 - Escucha *salsa*.

La fase de establecimiento se produce en la primera intervención de la conversación por medio del enunciado interrogativo en el que se busca una respuesta lógica: “¿qué hace una persona con un sobre de ketchup en la oreja?”, donde se presenta el contexto y los personajes: una persona que suponemos que, por ejemplo, se encuentra en un local de comida rápida —lugar habitual en el cual suele haber este tipo de condimento— con un sobre de ketchup en la oreja; la fase de incongruencia se activa en la respuesta recibida a partir de la polisemia que crea la palabra “salsa”. Concretamente, en este caso, aparecen dos guiones opuestos: el primero de ellos, salsa como condimento; y, el segundo, salsa como tipo de música. En el contexto planteado en la fase de establecimiento, el significado más marcado, es decir, el esperado, sería el primer guion. Sin embargo, la fase de resolución se decanta por el significado menos marcado, esto es, salsa como tipo de música. Dicha elección es la causante de crear el efecto humorístico, pues el oyente se ve obligado a reinterpretar el enunciado para buscar la inferencia humorística.

Todos los indicadores lingüísticos que en un contexto dado pueden actuar como humorísticos actúan de la misma forma, como se mostrará en el epígrafe correspondiente § 4.

3. Indicadores humorísticos

A la hora de analizar el humor desde una perspectiva pragmática, es necesario apoyarse en unos mecanismos humorísticos. Dichos mecanismos pueden ser marcas, tanto lingüísticas como no lingüísticas, indicadores lingüísticos (Ruiz Gurillo y Padilla García, 2009) y/o estrategias propias (Aliaga, 2020), que se encuentran en los textos para guiar al oyente hacia una interpretación humorística. En las siguientes líneas, nos centraremos en la definición de

indicador lingüístico, puesto que es lo que trataremos en este artículo. Para ello, seguiremos al grupo GRIALE⁵, que establece que en un contexto dado el indicador lingüístico produce o contiene humor en sí mismo, es decir, es el responsable directo del enunciado humorístico. Es una manera especial de enunciar que permite al oyente entender el funcionamiento del humor, interpretando dicho enunciado de manera humorística. No obstante, cabe matizar, como apunta Ruiz Gurillo (2012: 117), que “tanto las marcas como los indicadores son recursos lingüísticos comunes que aceptan, por lo general, una interpretación recta, pero en contextos irónicos se convierten en pistas fiables que ayudan al oyente/lector en la interpretación”. En otras palabras, los indicadores lingüísticos funcionarán como tales en contextos humorísticos, donde el emisor quiere hacer un uso especial del lenguaje, orientando el enunciado para tal fin. El indicador utilizado por el hablante es el que crea o resuelve la incongruencia generada y crea el efecto cómico una vez que el oyente infiere dicha incongruencia (Aliaga, 2020).

4. Indicadores lingüísticos en el aula de español

En este epígrafe nos centraremos en el funcionamiento de cinco indicadores lingüísticos que, por su productividad, son indicados para llevar al aula de español para que un estudiante de esta lengua aprenda tanto a reconocer como a producir enunciados humorísticos. Estos indicadores lingüísticos del humor son: la polisemia, la homofonía, la paronimia, la fraseología y el uso de diminutivos.

4.1. La polisemia

El primer indicador lingüístico que presentamos es la polisemia. Podemos entender la polisemia como un vocablo que posee pluralidad de significados, es decir, se trata de un mecanismo lingüístico en el que una palabra tiene diferentes significados proviniendo del mismo origen. A través del contexto donde se inserta la palabra polisémica, se crean expectativas en el oyente para seleccionar el significado más saliente en dicho contexto. Sin embargo, en el uso humorístico de la polisemia, en un momento determinado se produce un giro en el que se debe interpretar la secuencia con uno de los significados menos salientes que posee la palabra polisémica en ese contexto. De esta forma se produce el humor. Se trata de un indicador muy utilizado

5 El grupo GRIALE, según presenta en su página web, <http://griale.dfelg.ua.es/>, es el Grupo de investigación sobre la ironía y el humor en español del Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante.

Sus objetivos principales son el análisis pragmático de la ironía y el humor, la observación de aspectos socioculturales como el género y su incidencia en la ironía y el humor, la adquisición del humor en niños y la aplicación de los resultados obtenidos a la enseñanza-aprendizaje del español como lengua extranjera y a los trastornos del lenguaje, en especial a los que tienen que ver con el espectro autista.

en los chistes lingüísticos, puesto que la incongruencia se basa en la creación de ambigüedad a través de la contraposición del significado más marcado, es decir, el esperado, con el menos marcado de la palabra polisémica que activa la segunda fase de la interpretación del chiste.

A continuación, mostramos un ejemplo en el que el efecto humorístico se produce a través de este indicador lingüístico:

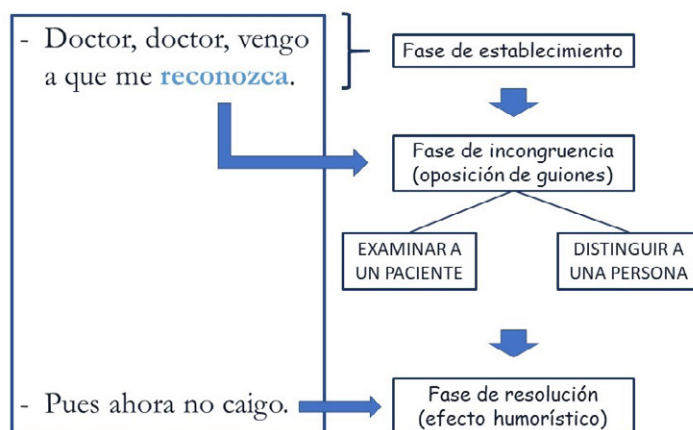
- (2) - Doctor, doctor, vengo a que me *reconozca*.
 - Pues ahora mismo no caigo.

En (2) la fase de establecimiento se produce a partir del primer turno de palabra en el que interviene el paciente. En esta fase se instauro el contexto en el que se produce el chiste —una consulta médica— y los personajes que interactúan en el chiste —el médico y el paciente—. La fase de incongruencia se activa a través del verbo polisémico “reconocer”, donde el juego lingüístico se lleva a cabo por medio de la oposición de dos guiones. Por un lado, se encuentra el significado “examinar a un paciente para averiguar su estado de salud”, mientras que, por otro, aparece el significado de “distinguir a una persona”. En el contexto dado —consulta médica—, el significado más saliente es el primero. Sin embargo, en la última fase, fase de resolución, se decanta por el segundo. De este modo, el oyente debe reinterpretar el significado para inferir el significado humorístico. Así, gracias a la ambigüedad generada a partir de la polisemia, se consigue crear el efecto humorístico. La figura 2 muestra el procedimiento que acabamos de explicar.

FIGURA 2

Mecanismo humorístico: la polisemia

INDICADOR HUMORÍSTICO: LA POLISEMIA



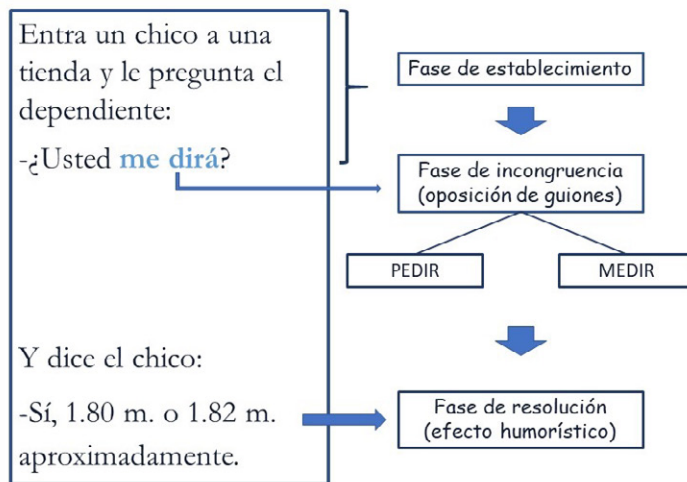
4.2. La homofonía

La homofonía consiste en la coincidencia en la pronunciación de dos palabras que se escriben de forma diferente y tienen distinto significado. En contextos humorísticos, la incongruencia se crea a través del sonido, ya que se trata de vocablos que suenan igual, pero significan diferente. El efecto cómico se produce a causa de una manipulación lingüística que se sustenta en asociaciones fónicas. Por ello, cuando vemos los chistes escritos, dicha incongruencia es más difícil de detectar y el efecto humorístico disminuye. Estos chistes verbales⁶ son los más difíciles de entender para el discente, porque el efecto reside en lo lingüístico y no se pueden traducir (Cortés, 1995). A continuación, presentamos un chiste cuyo mecanismo humorístico es este indicador lingüístico.

FIGURA 3

Mecanismo humorístico: la homofonía

INDICADOR HUMORÍSTICO: HOMOFONÍA



La figura 3 muestra el funcionamiento del indicador lingüístico homofonía del ejemplo que presentamos en (3):

6 Cortés (1995), teniendo en cuenta la clasificación del chiste que realiza tanto Freud como Montes Giraldo, clasifica los chistes verbales en tres categorías: (a) chistes intelectuales o de contenido, donde la lengua solo es el soporte del chiste, pues lo cómico se infiere del pensamiento o del hecho mismo; (b) chistes verbales o de forma, en los que el juego lingüístico es el que genera la comicidad, y (c) chistes fronterizos, cuya hilaridad proviene de la mezcla de las características de los dos anteriores.

(3) Entra un chico a una tienda y le pregunta el dependiente:

- ¿Usted *me dirá*?

Y dice el chico:

- Sí, 1,80 m. o 1.82 m. aproximadamente.

En este caso, del mismo modo que ocurre con la polisemia, la fase de establecimiento se produce a través del diálogo que se produce entre el dependiente y el cliente. Sin embargo, en este caso hay una explicación contextual antes de que se lleve a cabo el diálogo propiamente dicho. A continuación, por medio del verbo “me dirá” se activa la fase de incongruencia. En esta fase se oponen dos guiones, por un lado, el sentido más marcado, con el significado de “pedir”, pues se hallan en una tienda, y, por otro, el menos marcado, con el de “medir”. En este caso se ha producido una interpretación errónea por parte del cliente debido a la homofonía existente entre los vocablos “me dirá” y “medirá”, alcanzando así el efecto humorístico.

4.3. La paronimia

Este recurso semántico se basa en la semejanza fonética de palabras o grupo de palabras. Se dice de cada uno de dos o más vocablos que tienen entre sí relación o semejanza, por su etimología o solamente por su forma o sonido. En los chistes, la similitud fónica entre dos sonidos es lo que activa la fase de incongruencia. Al utilizar palabras de sonidos muy semejantes, pero diferentes y con significados distintos, se produce un contraste de gran efectividad expresiva, en el que la semejanza formal es la que causa la confusión (De la Cruz, 2000). En las líneas siguientes, analizaremos un ejemplo donde el efecto humorístico se produce a través de la paronimia.

(4)- Capitán, ¿puedo desembarcar por la izquierda?

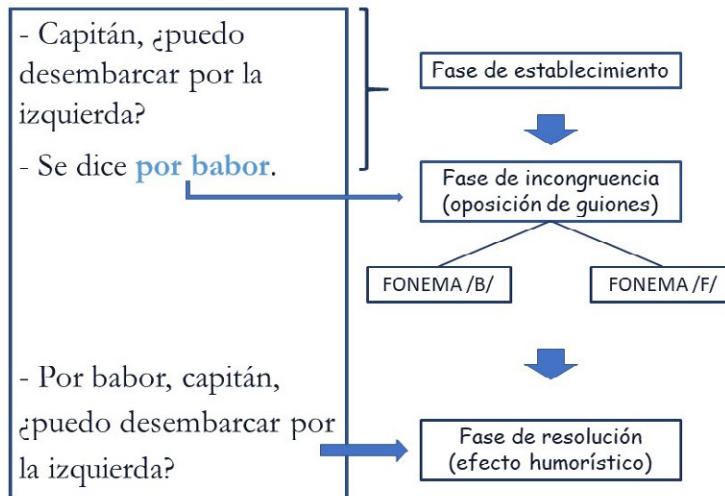
- Se dice *por babor*.

- Por babor, capitán, ¿puedo desembarcar por la izquierda?

En (4) el mecanismo que utiliza la paronimia para crear el efecto humorístico es el mismo en el que se basan los indicadores que se han tratado hasta este momento. La primera fase, la fase de establecimiento, se produce por medio del diálogo, en el que se fija el contexto donde se desenvuelve el intercambio comunicativo: un barco en el que se hallan tanto el capitán como un marinero que desea desembarcar. En la segunda fase se produce la oposición de guiones, la cual viene dada de forma fónica por la confusión entre los fonemas /b/ y /f/. Dicha confusión desemboca en la fase de resolución, ya que es la causante del efecto humorístico. En este caso el marinero ha optado por el término marcado “por favor”, ya que las normas sociales establecen pedir las cosas con educación, en lugar del término náutico “por babor”, cuyo significado es “por la izquierda”. La figura 4 resume el mecanismo humorístico que se lleva a cabo a través de la paronimia.

FIGURA 4

Mecanismo humorístico: la paronimia

**INDICADOR HUMORÍSTICO:
PARONIMIA****4.4. La fraseología**

Las unidades fraseológicas son sintagmas u otras unidades estructurales superiores que poseen dos propiedades: la fijación y la idiomática. Siguiendo a Ruiz Gurillo (2001), comprendemos que un sintagma es fijo cuando presenta siempre la misma forma, es decir, sus componentes muestran una estabilidad que se manifiesta en las dificultades para variarlos, modificarlos, sustituirlos o suprimirlos; e idiomático, debido a que su significado no se obtiene de la suma de los significados de sus constituyentes, tomados por separado o en su conjunto. Las unidades fraseológicas son un recurso muy productivo a la hora de crear humor, ya que se suele jugar con el significado literal y con el significado idiomático para crear ambigüedad y producir humor. El siguiente caso, (5), muestra un chiste en el que el efecto humorístico viene determinado a través de una unidad fraseológica:

(5) En la panadería:

- Deme una barra de pan y, si *tiene huevos*, que sean dos docenas.

Y el panadero saca 24 barras de pan.

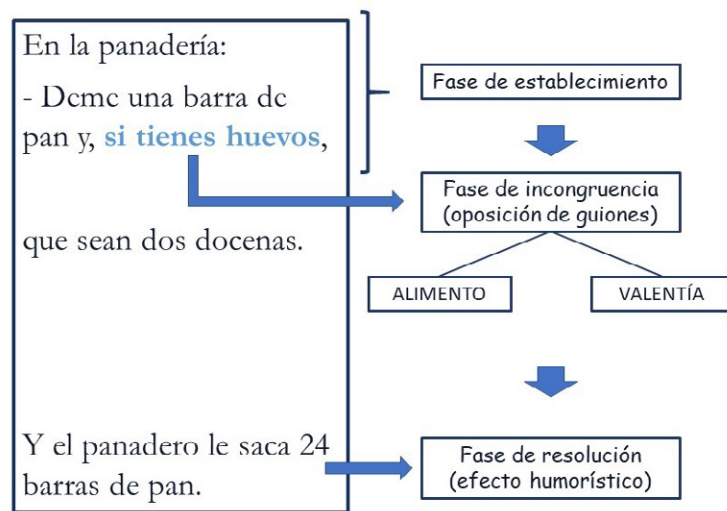
En este ejemplo, la fase de establecimiento se genera a partir del diálogo. No obstante, en un primer momento, se contextualiza el chiste, pues se indica el lugar donde se desarrolla la conversación: la panadería. Posteriormente, se lleva a cabo la fase de incongruencia, la cual se consigue a través de la ambigüedad que establece la unidad fraseológica “tener

huevos”. La oposición de guiones aparece entre el significado literal de la expresión “huevo como alimento” y el significado idiomático de “tener huevos como poseer la valentía suficiente para hacer algo”, siendo el primer significado el más marcado. Sin embargo, el panadero se decanta por el menos marcado, esto es, el significado idiomático, y es lo que crea el giro humorístico en la fase de resolución. Dicha resolución no se resuelve de forma dialogal, pues es la explicación del contexto la que provoca la hilaridad. La figura 5 resume cómo se explota este recurso humorístico.

FIGURA 5

Mecanismo humorístico: la fraseología

INDICADOR HUMORÍSTICO: FRASEOLOGÍA



4.5. El uso de diminutivos

El último indicador lingüístico que trataremos es un tipo de sufijación, concretamente, el uso de diminutivos. La sufijación es un proceso de formación de palabras en el que a un lexema fijo se le añade un sufijo. Existen dos tipos de sufijación: la sufijación apreciativa, que consiste en alterar “semánticamente la base de un modo subjetivo emocional, pero sin cambiar su categoría gramatical” (Lang, 1997: 126), y la sufijación no apreciativa, donde se altera “de modo fundamental más que marginal el significado de la base y que con frecuencia poseen la capacidad de efectuar un cambio de categoría sintáctica” (Lang, 1997: 126). Este procedimiento es usual para crear enunciados humorísticos en los casos en los que existe tanto el significado lexicalizado como el del diminutivo como “cosa más pequeña”. Para Santamaría Pérez (2017), entre los dos tipos de sufijación existentes, la sufijación apreciativa

es la que puede tener una interpretación humorística más clara, puesto que es uno de los procedimientos que mejor expresan la subjetividad del hablante. A continuación, ejemplificamos un caso en el que el efecto humorístico se genera a través del uso de diminutivos:

(6) Va un hombre a una peluquería y le dice el peluquero:

- ¿Le corto las *patillas*?

Y responde el cliente:

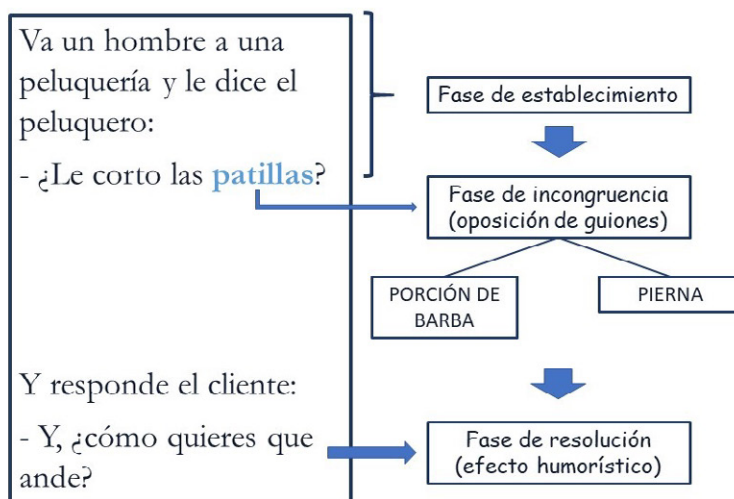
- Y, ¿cómo quieres que ande?

Como en los casos anteriores, en (6) la estructura del chiste se determina de forma dialogada, aunque las dos intervenciones que se producen vienen encabezadas a través de una contextualización. En la primera fase se establece la situación en la que se desarrolla la conversación y sus participantes, esto es, una peluquería en la que se hallan el peluquero y el cliente. A continuación, comienza la fase de incongruencia, en la que encontramos la oposición de guiones que se activa a través del diminutivo “patillas”. Por un lado, aparece el significado del diminutivo lexicalizado “porción de barba”, que en este contexto es el más marcado, y, por otro, la adición del morfema derivativo sufijo “-illa” al vocablo pata, que le otorga el significado de “pierna pequeña”. Por último, en la fase de resolución la incongruencia se resuelve en el momento en el que el cliente se decanta por el significado menos marcado. En la figura 6 se puede observar cómo funciona este mecanismo en el que el efecto hilarante se consigue a través de la ambigüedad generada por medio del uso de diminutivos.

FIGURA 6

Mecanismo humorístico: uso de diminutivos

INDICADOR HUMORÍSTICO: DIMINUTIVOS



5. Conclusiones

Estos mecanismos lingüísticos son propios del modo serio de la comunicación. Sin embargo, son muy productivos en el modo humorístico del lenguaje. En este sentido, todos estos indicadores que se presentan en este artículo (la polisemia, la homofonía, la paronimia, la fraseología y el uso de diminutivos) basan la incongruencia en relaciones semánticas para generar ambigüedad siguiendo el mismo procedimiento que se explicaba en la introducción. En la primera parte del chiste se produce la fase de establecimiento a través del diálogo, con o sin contextualización. Esta parte sirve para poner en situación al oyente presentando tanto el contexto como a los personajes que intervienen en el intercambio comunicativo. De este modo, se crean expectativas hacia el significado más marcado del término que activa la segunda fase. En la segunda fase, la fase de incongruencia, dichas expectativas se truncan, debido a que se activan dos guiones semánticamente opuestos que obligan al oyente a reinterpretar el enunciado. Así, se llega a la última fase, en la que las inferencias del oyente se deben orientar hacia el significado menos marcado en el contexto establecido previamente, causando así el efecto humorístico.

Asimismo, el chiste posee una estructura fija que, además de hacer que el alumno lo reconozca como tal, facilita que puedan producirlos. Pese a todo, es necesario hacer hincapié en que algunas personas, aun siendo nativas, no poseen las habilidades necesarias para contar un chiste con salero y pueden convertir el mejor chiste del mundo en algo sinsentido. Del mismo modo, el objetivo del profesor no estriba en transformar a sus alumnos en humoristas profesionales, sino que lo que pretende es proporcionar las herramientas necesarias para desenvolverse en situaciones de la vida cotidiana, como son conocimientos sociopragmáticos, discursivos, culturales, estratégicos y gramaticales (Carbajal Carrera, 2012).

Pensamos que estos indicadores se pueden enseñar en el aula de ELE, concretamente, en un nivel B2 o C1, donde los estudiantes de español ya tienen un buen dominio del vocabulario y destreza verbal. Por ello, hemos realizado varias propuestas didácticas para tal fin (Aliaga, 2013). Pese a que estos indicadores sean para un nivel avanzado de la clase de español, somos de la opinión de que el humor se puede llevar al aula desde niveles iniciales, adaptando el tipo de humor a las posibilidades pragmáticas del alumnado.

6. Bibliografía citada

ALIAGA AGUZA, Laura María, 2013: “¿Sabes contar chistes?”, *Foro de profesores de E/LE 9*, 11-20.

ALIAGA AGUZA, Laura María, 2020: *Análisis lingüístico del humor en el medio audiovisual: las estrategias humorísticas de la comedia de situación*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante, España.

ALVARADO ORTEGA, María Belén, 2013: "Failed humor in conversational utterances in Spanish" en Leonor RUIZ GURILLO y María Belén ALVARADO ORTEGA (eds.): *Irony and humor: From pragmatics to discourse*, Ámsterdam: Jonh Benjamins, 191-217.

ALVARADO ORTEGA, María Belén, 2016: "Descortesía y humor fallido en conversaciones entre hombres y mujeres", *Pragmática Sociocultural, SOPRAG 4 (2)*, 243-267, De Gruyter.

ATTARDO, Salvatore, 1994: *Linguistic theories of Humor*, Berlin - New York: Mouton de Gruyter.

ATTARDO, Salvatore, 2008: "A primer for the linguistics of humor" en Victor RASKIN (ed.): *The primer of Humor Research*, Berlin: Mouton de Gruyter, 101-155.

CARBAJAL CARRERA, Beatriz, 2012: "'Me parto y me mondo': esbozo de las marcas identificadoras del chiste en la clase de ELE", *Interlingüística 22 (1)*, 183-198.

CORTES PARAZUELO, María Helena, 1995: "Las técnicas de creación del chiste oral: texto, co-texto y contexto situacional", *Dicenda: Cuadernos de filología hispánica 13*, 83-102.

COULSON, Selena, 1996: "The Menendez Brothers Virus: Analogical mapping in blended spaces" en A. GOLBERD (ed.): *Conceptual Structure, Discourse, and Language*, Palo Alto, CA: CSLI, Centre for the Study of Language and Information (distribuido por Cambridge University Press), 67-81.

CRUZ MOYA, Olga, y Diego OJEDA ÁLVAREZ, 2004: "Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua, deseo y realidad", *Actas del XV Congreso Internacional de ASELE*, Sevilla, 22-25 de septiembre de 2004.

DE LA CRUZ CABANILLAS, Isabel, 2000: "Los juegos de palabras en la enseñanza de lenguas", *Revista de Investigación e Innovación en la clase de idiomas 11*, 58-65.

GALERA NOGUERA, Francisco, y María Isabel GALERA FUENTES, 2000: "El enfoque comunicativo e interactivo de la Didáctica de la Lengua", *Tabanque 15*, 209-222.

GREIMAS, Algirdas-Julien, 1966: *Sémantique structurale*, París: Larousse.

GUERIN, B., 2003: "Language Use as Social Strategy: a Review and an Analytic Framework for the Social Sciences", *Review of General Psychology 7 (3)*, 251-298.

KOESTLER, Arthur, 2002 [1964]: *El arte de la creación*, London: Hutchinson.

LANG, Marvin F., 1997: *Formación de palabras en español: morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid: Cátedra.

MARTIN, Rod A., 2008: *La psicología del humor: un enfoque integrador*, Madrid: Orión Ediciones.

MENDOZA FILLOLA, Antonio, Armando LÓPEZ VALERO y Eloy MARTOS NÚÑEZ, 1996: *Didáctica de la Lengua para la Enseñanza Primaria y Secundaria*, Madrid: Akal.

NASH, Walter, 1985: *The Language of Humor: Style and technique in comic discourse*, White Plains, NY: Longman.

PADILLA GARCÍA, Xose Antonio, 2010: "Las viñetas cómicas como recurso en la enseñanza de ELE" en UNIVERSIDAD DE ALCALÁ (ed.): *Español con humor*, Madrid: Fundación Alcalá de Henares y Fundación Comillas.

RASKIN, Victor, 1985: *Semantic Mechanisms of Humor*, Reidel: Dordrecht.

RUIZ GURILLO, Leonor, 2001: *Las locuciones en español actual*, Madrid: Arco Libros.

RUIZ GURILLO, Leonor, 2012: *La lingüística del humor en español*, Madrid: Arco Libros.

RUIZ GURILLO, Leonor, y Xose Antonio PADILLA GARCÍA (eds.), 2009: *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt: Peter Lang.

SANTAMARÍA PÉREZ, María Isabel, 2017: "La expresión del humor infantil a través de la formación de palabras en narraciones escritas", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 70, 21-42, doi: 10.5209/CLAC.56315.

SPERBER, Dan, y Deirdre Wilson, 1986: *Relevance: Communication and Cognition*, Cambridge, MA: Harvard University Press.